

Tavelli, Federico

La Revista “Teología” (1962-2015)

Capítulo XVI de la obra:

100 años de la Facultad de Teología : memoria, presente, futuro
Pontificia Universidad Católica Argentina, 2015

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización de los autores y de la editorial para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Tavelli, Federico. La revista “Teología” (1962-2015) [en línea]. En: 100 años de la Facultad Teología : memoria, presente, futuro / Coordinado por José C. Caamaño, Juan G. Durán, Fernando J. Ortega y Federico Tavelli. Buenos Aires : Agape, 2015. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/revista-teologia-federico-tavelli.pdf> [Fecha de consulta: ...]

Capítulo XVI

La Revista “Teología” (1962-2015)

FEDERICO TAVELLI

1. “El Concilio Vaticano II está a las puertas”¹

La primera sesión del Concilio Vaticano II tuvo lugar en la Basílica de San Pedro el 11 de octubre de 1962. Juan XXIII, en el discurso inaugural *Gaudet Mater Ecclesia*, daba un lugar central a la necesidad de presentar el depósito de la doctrina católica de una manera más adecuada al hombre contemporáneo. En efecto señalaba:

“El gesto del más reciente y humilde sucesor de San Pedro, que os habla, al convocar esta solemnísima asamblea, se ha propuesto afirmar, una vez más, la continuidad del Magisterio Eclesiástico, para presentarlo en forma excepcional a todos los hombres de nuestro tiempo, teniendo en cuenta las desviaciones, las exigencias y las circunstancias de la edad contemporánea”.²

El primer número de nuestra Revista apareció ese mismo octubre de 1962 en sugestiva coincidencia con el discurso de Juan XXIII y el inicio del Concilio. “Teología” asume y toma impulso de ese desafío: comunicarse con el hombre en su cultura y presentarle los contenidos de la fe para iluminar su existencia concreta. Ella, como reflejo del Concilio, es proyección de la vida especulativa de la Facultad de Teología para los hombres de su tiempo.³ Acogiendo

¹ C. GIAQUINTA, “Invitación a la unidad, el Concilio Vaticano II y la unión de los cristianos en el pensamiento de S.S. Juan XXIII”, *Teología* 1 (1962) 3-34, 34.

² *Gaudet Mater Ecclesia* 2, en *Discorsi-Messaggi-Colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII*, vol. IV, Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 1964, 578-590.

³ Carta probablemente de C. Giaquinta, director de la Revista Teología, a L. Gera acerca del ideario y factibilidad de la Revista Teología, sin fecha (posiblemente 1966), en Archivo de la Facultad de Teología (en adelante AFT).

las palabras del papa decía Lucio Gera en la presentación del primer número:

“Un teólogo debe hablar y hacerse escuchar. Él es maestro. Una Facultad es escuela, y el teólogo en este sentido, un “escolástico”... Todo esto arranca al teólogo de su desierto, de su silencio y su soledad, para convertirlo en un hombre con funciones públicas, habitante del centro de la ciudad, representando a una Iglesia que milita dentro de una cultura”.⁴

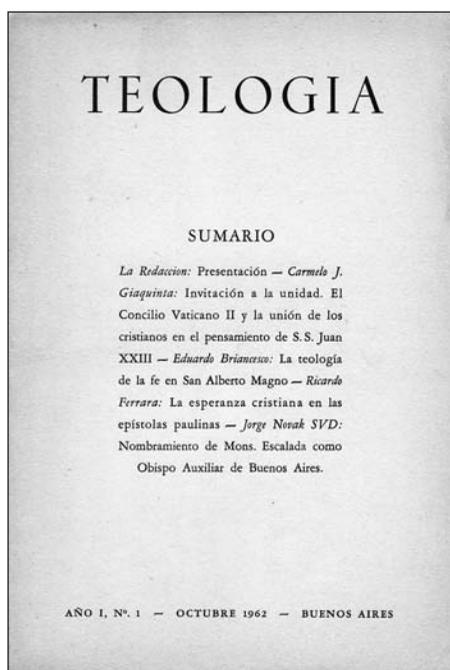


Ilustración N° 31. Primer número de la revista *Teología*, Año I, número 1, octubre de 1962

La Revista quiso desde un principio ser un canal de comunicación vivo y eficaz entre la teología y el hombre contemporáneo. Aquellos teólogos que la impulsaron tuvieron plena conciencia de que la teología debía ocuparse de dar respuestas no solamente de lo eterno sino también de los problemas del hombre en su medio concreto. Y en

⁴ L. GERA, “Presentación”, *Teología* 1 (1962) 2.

efecto, a poco más de cincuenta años de su primer número la Revista *Teología* continúa hablando al hombre actual, según el camino que el Concilio había señalado: “*la Iglesia (...) avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo, y su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad*”.⁵

La tarea de reconstruir la historia de “*Teología*” no ha resultado sencilla pues avanzamos sobre un terreno virgen en el que contamos únicamente con las fuentes; ellas nos permiten asomarnos a esta historia. Para elaborar estas páginas me he valido no solamente de los mismos números de la Revista —114 al día de hoy— sino del Archivo de la Facultad de Teología, de los Estatutos y otros documentos de la Facultad, así como de los testimonios de aquellos que fueron sus protagonistas. Me ocuparé a continuación de trazar los momentos más destacados de su gestación y desarrollo.

Ahora bien para este fin no me pareció apropiado tomar toda su vida como un bloque sin divisiones pues no habría sido un buen vehículo para entender su *iter* a lo largo del tiempo. Por eso he dividido esta historia en cuatro etapas que responden más bien a un criterio didáctico y temático de periodización sujeto a variables relacionadas con los grandes acontecimientos eclesiales que marcaron el ritmo de la Revista y he dejado de lado otros parámetros meramente cronológicos. En todas estas etapas, además de observar el devenir de la Revista, igualmente recorreré intereses, temas y autores que en sus números le dieron vida a lo largo de estos más de cincuenta años.

En la primera parte quedarán en evidencia las ideas que guiaron a aquellos profesores que llevaron la Revista a su existencia impulsados por el gran evento del siglo XX: el Concilio Vaticano II. Ellos fueron moldeando su identidad específica y venciendo dificultades y obstáculos. En la segunda etapa los problemas locales y regionales comenzaron a tener un peso preponderante en la elaboración de los artículos, el eco conciliar resonaba en nuestras tierras con la Conferencia del episcopado latinoamericano Medellín (1968), buscando dar respuestas desde la teología a la problemática propia regional. En la tercera etapa la Revista se ha consolidado y difundido, ha encontrado su propia naturaleza en sintonía con la Conferencia de Puebla (1979) y Santo Domingo (1992). En la cuarta etapa, que llega

⁵ *Gaudium et Spes* 40.

hasta nuestros días, la Conferencia de Aparecida (2007) marca el rumbo de la Iglesia Latinoamericana. La teología argentina alcanza una entidad claramente específica, enraizada en la fe y en su propia cultura y abierta hacia el mundo. Los vientos del sur han soplado fuertemente; la elección del Papa Francisco ha abierto una nueva etapa no solamente para la Iglesia entera sino también para nuestra Facultad y su Revista.

Ahora por primera vez presentamos una mirada global sobre este medio siglo de “hacer teología”, un itinerario por la vida y las ideas de la Revista en reconocimiento a aquellos que la iniciaron y a los que colaboraron en sus números para que su significación pueda ser valorada en su justa medida.

2. Primera etapa 1962–1967: “Tomar conciencia del sitio vital”⁶

Si bien el origen más próximo de la idea de una revista de la Facultad de Teología fue 1961, cuando por votación mayoritaria de los profesores se decidió su creación, ya algunos años antes se habían iniciado conversaciones al respecto. El primer número difirió su publicación en dos oportunidades y finalmente vio la luz en octubre de 1962.

“Teología” debía constituir un espacio de expresión de la Facultad, de sus profesores y sus investigaciones; ya en la presentación del primer número quedaba en claro que la Revista constituía una etapa madurativa y de desarrollo de la misma Facultad.⁷

Dentro de este primer grupo “fundador” de “Teología” se encontraban Ricardo Ferrara, Lucio Gera, Carmelo Giaquinta, Jorge Mejía, Rodolfo Nolasco y Eduardo Pironio, rector de la Facultad y quien había sugerido el nombre de la Revista. Esta primera generación de teólogos aportó riqueza y fecundidad a las primeras producciones de “Teología”, gracias a sus esfuerzos la Revista pudo iniciar su camino y tanto su labor como pensamiento nutrirían las siguientes generaciones de teólogos de la Facultad.

⁶ Reflexiones de L. Gera sobre nuestra Facultad de Teología, del 23 de abril de 1965 en AFT, (en adelante: GERA, *Reflexiones*).

⁷ Cf. L. GERA, “Presentación”, *Teología* 1 (1962) 2.

Durante la primera etapa, la Revista Teología estuvo bajo la responsabilidad del Consejo de la Facultad pues aún no existía un órgano autónomo que se ocupara de ella. Era natural que al nacer de la Facultad fuera ella quien se ocupara. Existía ya sin embargo desde el primer número un consejo de redacción cuya dirección estaba a cargo de Lucio Gera, con Jorge Macchetta como secretario y Rodolfo Nolasco como administrador, todos profesores de la Facultad: de teología dogmática los dos primeros y de derecho canónico el último.⁸

La Revista comenzó con dos números semestrales (a excepción del año 1969 en el que aparecieron tres) frecuencia que se mantuvo hasta el 2004 cuando comenzarían a publicarse tres números por año.

2.1. La identidad de “Teología”

Desde el comienzo constituyó una preocupación central determinar cuál sería la naturaleza y la finalidad de esta publicación para darle coherencia interna y con la Facultad pero al mismo tiempo apertura y comunión eclesial. La Revista debía poder “reformular el mensaje evangélico para las circunstancias de hoy”⁹ y esto suponía tener en cuenta su ambiente concreto argentino y latinoamericano. “Hacer Teología” comprendía sí la investigación especializada pero no debía excluir la reflexión teológica sobre los hechos del momento que exigieran una clarificación.¹⁰

Ahora bien, ¿sobre qué temas o enfoques debía poner el acento? Tener una identidad definida significaba también diferenciarse de otras revistas teológicas que estaban en circulación en Argentina.¹¹

⁸ Informe sobre la Facultad de Teología, año 1962, en AFT.

⁹ C. Giaquinta, Características y finalidades de la Revista Teología, probablemente 1965, en AFT.

¹⁰ Carta probablemente de C. Giaquinta, sin fecha (posiblemente 1966), a los profesores sobre la naturaleza de la Revista Teología, en AFT.

¹¹ Entre las publicaciones teológicas en Argentina previas al Concilio puede citarse la Revista “Criterio” que existía en Buenos Aires desde 1928; los Padres Jesuitas de las facultades de San Miguel publicaban desde 1937 “Fascículos de la biblioteca y Stromata” que en 1943 tomaría el nombre de “Ciencia y Fe”; los Padres del Verbo Divino se encargaban de la “Revista Bíblica” desde 1939; los sacerdotes de la Arquidiócesis de La Plata intervenían en la escena teológica argentina a partir de 1950 y hasta 1960 con la “Revista de Teología”; los Padres Dominicos argentinos editaron entre 1959 y 1965, y en 1977 “Estudios teológicos y filosóficos”; la Revista “Criterio” existía en Buenos Aires desde 1928. En

“Teología” debía combinar los diferentes niveles del trabajo teológico. Por una parte debía alentar la investigación de los propios profesores y de todos aquellos que trabajaran en una línea espiritual afín y por otra debía tener una palabra esclarecedora de los eventos a la luz de la teología. Su rasgo característico sería pues su perspectiva más directamente teológica y de una cierta distancia temporal con los hechos que le permitiera planteos más hondos de los mismos.

Luego de los primeros números, probablemente durante el año 1965, estas ideas iniciales fueron puestas por escrito por Carmelo Giaquinta quien formuló algunas características y finalidades que la Revista debería reunir: formular teológicamente las cuestiones que agitaban o interesaban el propio ambiente, ya fueran estas directamente teológicas, pastorales o relacionadas con el diálogo ecuménico, alentar el trabajo científico de los profesores de la Facultad de Teología y de todos cuantos quisieran aportar seriamente a la ciencia teológica con una perspectiva de especialización y de universalidad, y, por último, informar sobre hechos y documentos teológicos o atingentes a la teología.¹²

Se descartó inicialmente la incorporación de un editorial, al menos no con ese nombre. No pareció conducente en aquel momento tener distintas publicaciones, unas más especializadas y otras de divulgación, sino reunir en una —incluso con secciones nítidamente diferenciadas— toda la gama de tareas teológicas al modo de la *Revue Thomiste*. La primera parte contendría trabajos que tuvieran

ámbito latinoamericano y también con anterioridad al Concilio pueden destacarse desde 1940 los “Anales de la Facultad de Chile” de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile; la “Revista Eclesiástica Brasileira” promovida por los franciscanos de la provincia de la Inmaculada Concepción de Petrópolis desde 1941; las Facultades eclesiológicas de la Pontificia Universidad Xaveriana de Colombia publicaba desde 1950 la revista “Ecclesiastica Xaveriana” que luego se llamó “Theologica Xaveriana”; la “Revista de Cultura Bíblica” de Brasil fue el motor del movimiento bíblico en ese país desde 1956 liderada por la Liga de Estudios Bíblicos constituida por profesores de Biblia de todo Brasil; en Ecuador existió desde 1959 hasta 1965 “Estudios tomistas” publicada por el Estudio General Santo Tomás de Aquino; desde 1959 comenzó en Colombia la publicación de “Franciscanum” y desde 1960 en Chile apareció “Teología y Vida” promovida por la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile.

¹² C. Giaquinta, Características y finalidades de la Revista Teología, probablemente 1965, en AFT.

carácter de artículo, es decir trabajos de investigación histórica o sistemática o de comentario doctrinal, por ejemplo a un texto o constitución conciliar o de alta divulgación. En esta primera sección no debería haber solamente trabajos de investigación histórico-crítico, sino también ensayos de carácter sistemático teológico y temas de actualidad. En la segunda sección debería haber crónicas o comentarios: situaciones y hechos, documentos eclesiológicos, ya sea locales o regionales, notas y bibliografía.

Detrás de estas líneas se buscaba atender a dos niveles: latinoamericano en general y argentino pero sin ser excluyente o rígido y permitiéndose incorporar artículos de otra temática. A nivel latinoamericano significaba: reuniones del CELAM o de otros organismos interamericanos, documentación de Roma sobre Latinoamérica. A nivel argentino se pensaba en los documentos de la Conferencia episcopal, temas regionales o de las diócesis, temas pastorales, estatutos de reestructuración eclesiológica, aplicación de decretos conciliares, etc.¹³

2.2. Los primeros números

Entre 1962 y 1967 la revista editó 48 trabajos de diversa índole: la mayor parte de ellos pertenecientes a profesores de la Facultad y un número menor de colaboraciones solicitadas u ofrecidas por profesores externos. La mayor parte eran artículos escritos para la Revista específicamente y unos pocos eran reelaboraciones de tesis para su publicación.¹⁴

Esta primera etapa (1962-1967) estuvo íntimamente integrada con el ritmo y las preocupaciones del Concilio con casi un tercio de los artículos directamente relacionados con sus Constituciones o

¹³ Por ese entonces se pensó en un comentario a la aplicación del decreto de formación sacerdotal, a la orientación para la aplicación prácticas sobre el tema de las vocaciones, los dos congresos sobre universidad que se estaban realizando en Bogotá, un comentario teológico del plan pastoral, una apreciación teológica del Directorio de Catequesis, etc. Carta de L. Gera a C. Giaquinta del 8 de febrero de 1967, en AFT, 3.

¹⁴ En este primer período (1962-1967) los profesores que colaboraron fueron Basso (1), Briancesco (2), Chiesa (2), Ferrara (5), Geltman (4), Gera (1) Giaquinta (5), Larrabe (2), Mascialino (1), Mejía (4), Nolasco (1), Novak (2), Peres Bravo (1), Tello (1), Vaccaro (1); Ibañez (1) y Saladino (1). El resto de colaboradores externos fueron: Tonda, Pipo, Croatto, De Zan, Nardoni, O’Farrel, Dussel y Mandrioni.

Decretos.¹⁵ Ya desde el número 6 comienza una fructífera y profusa reflexión de la Revista acerca de los documentos conciliares.¹⁶ Además dedicó cuatro números a las Constituciones Conciliares *Lumen Gentium* (números 7 y 8) y *Gaudium et Spes* (10 y 11) frutos de un trabajo personal y de equipo de la Facultad.¹⁷ También los aportes sobre la Sagrada Escritura¹⁸ y la Historia de la Iglesia¹⁹ ocuparon un lugar principal. Además ya en octubre de 1963, en el número 3, se publicó la primera Crónica de la Facultad que recogía los acontecimientos más destacados de la vida claustral y las actividades desarrolladas por los profesores, y que ininterrumpidamente continuaría durante los próximos números hasta la actualidad.²⁰

¹⁵ Por ejemplo: C. GIAQUINTA, "Invitación a la unidad. El Concilio Vaticano II y la unión de los cristianos en Juan XXIII" *Teología* 1 (1962-63) 3-34; L. GERA, "Misterio de la Iglesia (Capítulo I). Comentario a la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*" *Teología* 7 (1965) 154-213; R. TELLO, "La comunión de vida con Dios en la Iglesia, *Lumen Gentium*, caps. V, VI, VII" *Teología* 8 (1966) 3-44; J. MEJÍA, "La Constitución pastoral *Gaudium et Spes*. Génesis, elaboración, crisis y resultado" *Teología* 10-11 (1967) 9-27.

¹⁶ P. GELTMAN, "Sentido de la acción temporal del Cristiano (*Apostolicam Actuositatem*). El apostolado de los laicos" *Teología* 6 (1965) 3-12, señala el primer artículo sobre el Concilio propiamente dicho.

¹⁷ Son los números 7-8 (1965) a *Lumen Gentium* y el 10-11 (1967) a *Gaudium et Spes*.

¹⁸ Entre otros: R. FERRARA, "La esperanza cristiana en las epístolas paulinas. Ensayo de teología bíblica" *Teología* 1 (1962-63) 55-88; J. MEJÍA, "Un aporte de crítica textual de *Jeremías* 9, 19" *Teología* 6 (1965) 106-109.

¹⁹ Por ejemplo: A. TONDA, "Las secularizaciones de 1823" *Teología* 2 (1962-63) 185-191; J. NOVAK, "Reclamo de Mons. Mariano Escalada por retención de su bula de nombramiento como auxiliar de Buenos Aires" *Teología* 3 (1962-63) 272-285; J. O'FARREL, "La acción pastoral de la Iglesia en la Argentina. Su evolución" *Teología* 9 (1966) 115-143.

²⁰ Crónica de la Facultad, *Teología* 3 (1963) 286-287. Puede verse como esta crónica se iba elaborando. La secretaria de la Facultad, María Elena Basaldúa, enviaba a los profesores un "cuestionario" referido a las actividades que cada uno de ellos había desarrollado. Así profesores como Juan Dan, Cayetano Saladino, Ricardo Vaccaro, Juan Radrizzani, Ricardo Ferrara, Alfredo Chiesa, Domingo Basso, Eduardo Briancesco, Luis Rivas, Lucio Gera o Jorge Mejía respondían por escrito a la secretaría y con ello se confeccionaban las crónicas. En archivo de la Facultad de Teología existen copias de estos cuestionarios y muchas de las respuestas enviadas por los profesores en las que dan cuenta de sus actividades. Véase por ejemplo Cuestionario para la Revista Teología, enviado por María Elena Basaldúa a Carmelo Giaquinta del 11 de octubre de 1967 y su respuesta en AFT.

A pesar de este inicio auspicioso, luego de los primeros números se hicieron claras algunas dificultades propias de la maduración de la Revista; las ideas acerca de su naturaleza se habían plasmado sólo en parte. Por un lado "Teología" no respondía a las expectativas de su esencia en cuanto a encarnarse en su tiempo y en su espacio concreto. La temática sobre la actualidad argentina y latinoamericana había quedado en un segundo lugar, por un lado por la relevancia del Concilio y por otro porque en parte había sido necesario abastecerse de trabajos previamente escritos.²¹ Además era difícil suscitar colaboradores comprometidos con la Revista y los problemas económicos llegaron a poner en riesgo su publicación en más de una oportunidad. Sin embargo estas dificultades y un dialogo fecundo entre los profesores de la Facultad, fueron la causa de que "Teología" fuera adquiriendo paulatinamente su identidad específica.

2.3. Concepción de Lucio Gera sobre la Facultad y su Revista²²

A partir del número 8 (1966) asumió la dirección de "Teología" Carmelo Giaquinta. Estaba acompañado por un "Comité de dirección" que era en realidad el Consejo de la Facultad que estaba formado por Lucio Gera, Ricardo Ferrara, José L. Larrabe, Jorge Mejía y Rodolfo Nolasco; Rafael Tello era su administrador y contaban con una secretaria: Zulema Galindez. Este grupo, en especial Giaquinta y Gera, decano de la Facultad, había promovido una fecunda discusión sobre la naturaleza y función de la Facultad y su Revista para generar una conciencia comprometida con ellas.

La mayor preocupación era que "Teología" no quedara como una especulación alejada de la realidad concreta argentina.²³ Además fueron los primeros impulsores de que se organizara una secretaría de redacción y administración de la Revista que fuera más eficaz.

²¹ Muestra la preocupación por la necesidad de tratar los temas argentinos y latinoamericanos; carta de L. Gera a C. Giaquinta del 8 de febrero de 1967, en AFT, 3.

²² Para una visión más completa del pensamiento de Lucio Gera véase: V. R. AZCUY, C. GALLI, M. GONZÁLEZ, *Escritos teológicos - pastorales de Lucio Gera I, del Preconcilio a la conferencia de Puebla (1956-1981)*, Buenos Aires, Ágape, 2004; V. R. AZCUY, J. C. CAAMAÑO, C. GALLI, *Escritos teológicos - pastorales de Lucio Gera II, de la Conferencia de Puebla a nuestros días (1981-2007)*, Buenos Aires, Ágape, 2007.

²³ En una nota de C. Giaquinta a L. Gera señala que leyó atentamente el informe y que está en pleno acuerdo y bien expresado lo que "hemos hablado otras veces" nota en AFT del 27 de abril de 1965.

En la concepción de Gera la Facultad de Teología debía estar abierta a la comunidad. Sin embargo, como institución, no llegaba a ella de manera permanente y directa sino de manera remota y futura a través de los seminaristas que formaba. Esta situación “pone a la Facultad, es decir, a los profesores y su mundo de reflexión e intereses en un pequeño mundo clerical. El ambiente cultural, social, nacional y ni siquiera el ambiente eclesial y sacerdotal penetran el clima que viven profesores y alumnos”.²⁴ La Facultad necesitaba incorporarse a su comunidad y “tomar conciencia de su sitio vital”.²⁵

En esta comunidad aparecen por un lado la dimensión específicamente eclesial y la dimensión civil, es decir “nuestro pueblo, con su propia historia y sus instituciones culturales”. La Facultad debía incorporarse no únicamente a la Iglesia universal o general, y a un mundo cercano a nosotros, Buenos Aires, sino a toda la Iglesia local. Esta comunidad presentaba un fuerte pluralismo ideológico, diversas tendencias culturales, múltiples formas y expresiones religiosas y cristianas.²⁶

Esta necesidad de integración se resumía en problemas concretos enumerados por Gera: la relación de la Facultad con los diversos niveles “eclesiales”²⁷ y la relación de la Facultad con la cultura, con el pasado (historia) y con el presente (actualidad) de nuestro país.²⁸ Esta integración se veía afectada por dos problemas: la escasez de profesores y el poco tiempo del que disponían para dedicarse a la Facultad y sobre todo “las trabas psicológicas existentes en el profesorado y en el alumnado para modificar la figura de una Institución”.²⁹

²⁴ L. GERA, *Reflexiones*, 1.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.*

²⁷ “El clero de Buenos Aires, el laicado, los religiosos. Dentro de ello los problemas propios de inscripción de este tipo de alumnos en la Facultad, coordinación de las tareas de esos grupos, vivencia de los problemas de esos grupos, reflexiones y respuestas de la facultad” L. GERA, *Reflexiones*, 1.

²⁸ “Esto tiene su concreción: formación “localista” de los profesores y alumnos, relación de la Facultad con las Instituciones y grupos culturales, universidades, facultades civiles, reflexión teológica y situación concreta. Relación de los diversos grupos ideológicas, integración ecuménica” L. GERA, *Reflexiones*, 1.

²⁹ L. GERA, *Reflexiones*, 2.

“La Facultad no debe caer en el peligro de permanecer cómodamente en lo universal e inaplicado”.³⁰ La función de una Facultad de Teología no podía limitarse a la formación de los candidatos al sacerdocio y no se pensaba “solamente en los laicos, sino en toda la comunidad eclesial en su conjunto necesitada de una conciencia teológica, y es aquí donde debe ubicarse nuestra revista.”³¹ La Revista debía ser la concreción de los anhelos de esta búsqueda pues “hace ya años que la Iglesia argentina está esperando que haya una expresión impresa y constante de sus propias inquietudes humanas y eclesiales dada desde una perspectiva teológica, y muchos se sentirían expresados a través de lo que un grupo, como el nuestro, manifestara”.³²

2.4. Primeras dificultades

La maduración de estas ideas, el intercambio de opiniones entre los profesores y los escasos resultados visibles de los primeros números de la Revista fueron la causa de que la publicación adquiriera una identidad más definida a partir de 1965-1966. En efecto, el servicio dado por la Revista parecía insuficiente y limitado, en parte por factores externos como la falta de claridad jurídica en el *status* de la Facultad y por otra parte factores internos ya identificados por Lucio Gera como “una especie de huida de lo que acontece en la Iglesia argentina”.³³

Fue necesario encontrar los medios prácticos que hicieran salir de las primeras dificultades. Pareció llegado el momento de delinear las funciones de la comisión de redacción, para que no tuviera una función meramente pasiva y selectiva esperando que los artículos llegaran y determinando cuáles podrían publicarse, ni tampoco

³⁰ “Se trata de ligarse a la comunidad no simplemente de forma amistosa sino a nivel temático y dialogal. Temática: ligarnos en torno a la reflexión de problemas que exigen una tarea interpretativa, esclarecedora y orientadora. Dialogal: se trata de escuchar, dejarnos enseñar, hablar, aportar criterios, formas de aplicación, etc. Más allá de esto la relación con otras instituciones o grupos puede implantarse en el nivel de la revisión de las partes dialogantes. Las partes interlocutoras de la Facultad pueden ser apreciadas en su sentido, reforzadas; o bien corregidas, puestas en crisis, recibir juicios negativos, etc. Y viceversa. No estar solamente en la formación de los seminaristas esto quita riqueza y variedad a la Facultad”, L. GERA, *Reflexiones*, 2.

³¹ Carta de L. Gera a C. Giaquinta del 8 de febrero de 1967, en AFT, 1.

³² *Ibid.*, 1.

³³ *Ibid.*, 2.

puramente técnica ocupándose solamente de la diagramación de la Revista, sino más bien una función inventora y planificadora. Es decir una comisión que se reuniera para decidir cuáles serían los temas de interés sobre los que había que escribir según la realidad y las expectativas de la comunidad. Esto no significaba que debía reflejarse una opinión común, sino una discusión común.³⁴ “Pienso que deberíamos encarar inicialmente nosotros dos las cosas fijándonos para el año algunos temas o trabajos y haciendo el esfuerzo de escribirlos irremisiblemente para dar el ejemplo” escribía Gera a Giaquinta en 1967.³⁵ Esta modalidad dejaba a salvo artículos más privados e individuales o sobre temas específicos.

Unida a esta tarea estaba la de hacer tomar conciencia al cuerpo de profesores y suscitar en ellos el interés para que se integraran más activamente a la tarea de la Revista —y también a la de la Facultad—, en parte sugiriéndoles temas de actualidad argentina que requirieran una formulación teológica.

El problema económico tampoco era menor. La tirada de la Revista no alcanzaba para financiar sus costos. El número de suscripciones hacia 1965 era ínfimo, no más de quince.³⁶ En algunas ocasiones incluso se retrasó su publicación por este tipo de problemas; y no alcanzaba subvencionar los gastos con préstamos ocasionales.³⁷ Además así como era necesario poner en funcionamiento la dirección de la Revista, también era necesario poner en marcha una secretaría para su administración.³⁸

Identidad y cuestiones económicas parecían áreas diversas, sin embargo una podía condicionar a la otra. Ya en 1966 se planteaba que si la publicación era de aparición frecuente, dirigida a un público relativamente amplio y cuyas suscripciones fueran mayores costando así los gastos de edición podía correrse el riesgo de reducir el control del nivel científico y de la necesaria ortodoxia de los traba-

jos.³⁹ Por el contrario si la publicación fuera periódica, sin exigir una gran frecuencia, estaría destinada a un público más bien restringido y especializado, y su economía se basaría más bien en recursos de donativos, etc., pero en este caso sería necesario la formación de un equipo de redacción responsable y que elaborara cada número y sus diferentes secciones, sería necesario renovar la publicidad para las suscripciones, los costos y planes de financiación, e “ir ya desde 1967 a tres números tal vez de 80 páginas con el propósito de ir a cuatro números anuales”.⁴⁰

3. Segunda etapa 1968–1979: una revista que “habla” dentro de nuestra cultura

El año 1968 inicia con el número 13 y Carmelo Giaquinta dejaba la dirección de la Revista a Juan Radrizzani. Al igual que los anteriores colaboradores su anhelo continuaría siendo el mismo: unir la Teología con la realidad, interpretar la Palabra de Dios en el ámbito concreto sin considerar las situaciones como completamente ajenas a ella. Y en efecto en la presentación del número 13 se ponía en evidencia que:

“Una teología descarnada que no supiera descubrir en los hechos históricos una intención divina, ni supiera interpretarlos a la luz de la Palabra de Dios, sería una teología que no tiene futuro porque ha dejado de ser profética, porque no abre una esperanza al hombre concreto o a la comunidad concreta”.⁴¹

Precisamente la segunda Conferencia general del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Colombia (1968) había sido un esfuerzo de reflexión teológica y pastoral para entender, interpretar y orientar aquella hora de nuestro continente.⁴² Y tanto la Facultad, como su expresión, la Revista, querían hacerse eco de este impulso. En efecto, el primer artículo del número 13 de 1968 eran las reflexio-

³⁴ *Ibid.*, 3.

³⁵ *Ibid.*, 3.

³⁶ Carta de C. Giaquinta a R. Nolasco del 1° de julio de 1965 en AFT.

³⁷ *Ibid.*; nótese que en este momento la Facultad de Teología era completamente “autónoma” es decir no dependía ni tenía sostenimiento de la Universidad Católica Argentina, que recién iniciaría sus actividades en 1958 con unos 600 alumnos. Mucho más adelante en el tiempo comenzará la integración de ambas instituciones.

³⁸ Carta de C. Giaquinta a R. Nolasco del 1° de julio de 1965 en AFT.

³⁹ En el número 2 aparece la primer publicidad gráfica: “Librería Huemul”, Cf. *Teología* 2 (1963).

⁴⁰ Ya C. Giaquinta notaba que dos números parecían insuficientes sobre todo para atraer el interés del suscriptor; cf. C. Giaquinta, Características y finalidades de la Revista Teología, probablemente 1965, AFT.

⁴¹ J. F. RADRIZZANI, “Presentación” *Teología* 13 (1968) 131.

⁴² *Ibid.*, 132.

nes de Eduardo Pironio, en ese entonces secretario general de la CELAM, que abrieron la Conferencia: “si bien el ‘*día de la salvación*’ es todo tiempo de la Iglesia que va desde la Ascensión a la Parusía, este hoy de América Latina señala verdaderamente ‘el tiempo favorable, *el día de la salvación*’ (2 Cor. 6, 2)”.⁴³

3.1. Representar a la Iglesia desde nuestra realidad cultural

Luego de 6 años y de 12 números pareció apropiado que la nueva dirección hiciera un balance de lo hecho y evaluara los resultados a la luz de los lineamientos señalados por Gera, Giaquinta y el primer grupo de colaboradores. En efecto durante el mes de mayo de 1968 los nuevos encargados de la Revista: Radrizzani (director), Santagada (secretario) y Tello (administrador) —estos dos últimos ya habían colaborado con Giaquinta— llevaron adelante una serie de reuniones con el fin de reorganizar diferentes cuestiones, desde temas teóricos y de contenido hasta cuestiones de presupuesto. “Hoy cabe preguntarse —reflexionaba Radrizzani— si se ha cumplido con la finalidad de la Revista y en qué medida se ha hecho”; fruto de esos encuentros son una serie de pensamientos sobre “Teología” y el curso que ella debía seguir.⁴⁴

En estas reflexiones, si bien el mismo director señalaba que “sería injusto decir que alguna de las finalidades ha sido omitida en absoluto (...) no pueden sin embargo de ninguna manera dejarnos satisfechas”. Las dificultades que se planteaban eran principalmente dos. Por un lado el perfeccionamiento o alto nivel de algunos artículos podía inhibir a quienes todavía no podían hacer algo definitivo, restringiendo de esta manera las colaboraciones. Esta misma “altura” en donde cada artículo trataba de llegar a la verdad del dato y a una inteligencia lo más coherente posible, intentando arribar a conclusiones definitivas o casi definitivas, dejaba poco lugar para lo discutible, lo opinable o lo que no fuera definitivo, y no servía para entablar un diálogo con los lectores a quienes debería dejar problemas para reflexionar antes que respuestas definitivas.⁴⁵ En

⁴³ E. PIRONIO, “Interpretación Cristiana de los signos de los tiempos en América Latina” *Teología* 13 (1968) 135-152, 137.

⁴⁴ Cf. J. F. Radrizzani, Reflexiones sobre la Revista Teología, 16 de abril de 1968, en AFT, 1.

⁴⁵ *Ibid.*, 3.

este sentido reflexionaba Radrizzani “¿puede decirse que la Revista “habla”, es decir se dirige a otro, interpela, abre un diálogo?”⁴⁶ La Revista debía cumplir una función pública y orientadora del hombre cristiano. Pero los problemas de nuestra realidad argentina y latinoamericana no tenían aún suficiente espacio.⁴⁷

Para Radrizzani y su equipo era necesario subrayar el aspecto de “representación de la Iglesia”: “yo haría del concepto de ‘representación de la Iglesia’ el eje central sobre el que girara toda la orientación y el sentido de la revista”.⁴⁸ Es decir que ella representaría a la Iglesia en la medida que representara lo que nuestra realidad era; era preciso promover el aspecto nacional de nuestra Iglesia local. Y así señalaba entre las conclusiones de estos encuentros:

“Los problemas de nuestra realidad latinoamericana, de nuestra realidad argentina no se ven reflejados en ella [la Revista]. Fuera de algunos interesantes artículos históricos en los primeros números, el resto no me parece tener en cuenta suficientemente nuestra realidad cultural”.⁴⁹

Si “Teología” debía representar a nuestra Iglesia entonces debía abrirse hacia todas sus dimensiones. Esto comprendía no solamente la contribución de los profesores de la Facultad y otros colaboradores externos sino también de los mejores alumnos que elaboraban sus tesis teológicas en nuestra Facultad.⁵⁰ Además, según el espíritu conciliar, no podía “prescindirse de la dimensión ecuménica de nuestra Iglesia; se deben permitir y pedir colaboraciones con nuestros hermanos separados”.⁵¹ Esta concepción incluía la función de la Revista de aportar comentarios de libros para orientar al lector, así como también la acogida de artículos de tipo bíblico, patristico, medieval o teológico en general. Por último expresaba el anhelo de

⁴⁶ *Ibid.*, 3.

⁴⁷ “... que los problemas locales fueran comentados, estudiados y discutidos: reuniones de la CELAM, reuniones de Obispos (por ejemplo la declaración de mayo de 1966), planes pastorales, el directorio de Catequesis, los problemas de la vida universitaria, el Congreso de Laicos, el Sínodo de Roma, la cuestión social en Argentina, el próximo Congreso Eucarístico en Bogotá, etc.”; cf. J. F. Radrizzani, Reflexiones, 3.

⁴⁸ *Ibid.*, 5.

⁴⁹ *Ibid.*, 5.

⁵⁰ *Ibid.*, 6.

⁵¹ *Ibid.*, 6.

aumentar su frecuencia a por lo menos tres números por año; siendo esperable que algún día pudiese contar con cuatro números.⁵²

Los temas prácticos y de presupuesto también fueron una preocupación importante. La frecuencia de la Revista —dos números semestrales— hacía imposible recuperar en ese breve lapso la inversión que se había hecho. Hacia 1970 se editaban entre 500 y 600 ejemplares por año. De estos unos 100 ejemplares se canjeaban por revistas que la Facultad incorporaba a la biblioteca, otros ejemplares iban a las editoriales que enviaban libros a la Facultad para que se elaboraran reseñas y de esta manera no significaban ingresos reales.⁵³ Los ingresos por avisos eran mínimos pues los patrocinadores se mostraban renuentes a hacer propaganda en revistas de poca tirada.

De hecho el problema económico llegó a ser tal que el mismo director escribió a Villalba, entonces decano de la Facultad, pidiendo que se reuniera el consejo, incluidos los alumnos como exigía el Estatuto, para dar prioridad a resolver estos temas y decía: “yo no asumo mis funciones de director para un próximo número si no se ha aclarado una serie de cosas”.⁵⁴ Al no encontrar una solución al problema económico Radrizzani intentó que la Facultad de Teología pudiese subvencionar la Revista de acuerdo con su presupuesto.⁵⁵

Se pensó que agregando un número más por año la Revista podría tener mayor difusión con la consiguiente mayor recaudación para su sostenimiento. Este proyecto consistía en dividir cada uno de los dos números semestrales en dos de tal manera que “Teología” tuviera cuatro apariciones anuales. Dos de estos números tendrían artículos científicos y los otros dos a modo de “suplemen-

⁵² *Ibid.*, 12.

⁵³ Cf. el informe de J. F. Radrizzani, Líneas para un informe sobre la situación de la revista “Teología”, del 13 de noviembre de 1970, en AFT.

⁵⁴ Carta del director de la Revista J. F. Radrizzani al decano de la Facultad de Teología, fechada en Buenos Aires del 5 de diciembre de 1969 en AFT. También se hace referencia a los problemas económicos en una carta de C. Giaquinta, decano de la Facultad, al Cardenal Gabriel María Garrone, Prefecto de la Congregación para la educación Católica del 25 de septiembre de 1974, en AFT: “le envío el último número de Teología correspondiente a los años 1972-1973 cuya aparición se vio dificultada por razones económicas”.

⁵⁵ Carta del director de la Revista J. F. Radrizzani al decano de la Facultad de Teología, fechada en Buenos Aires del 5 de diciembre de 1969 en AFT.

tos” semestrales servirían para publicar comunicaciones, comentarios y bibliografía, así como temas de actualidad.⁵⁶ De esta manera, sin necesariamente aumentar el número de páginas publicadas, se aumentaría la frecuencia de la Revista haciéndola más interesante a los lectores al incluir su ámbito cultural y satisfacer así “aquello que más se le critica: su extratemporalidad y su extraargentinidad o extraamericanidad” y podría “hablar” con sus lectores.⁵⁷ Además esto era económicamente favorable porque aumentaba el número de lectores y las posibilidades de publicidad y reducía la tarifa postal. Sin embargo esta idea no pudo concretarse —salvo para el año 1969 que aparecieron 3 números— y debió continuarse adelante en parte con lo recaudado y en parte con donaciones.⁵⁸

Otro problema era la falta de claridad en las funciones del director; no se sabía si dirigía la Revista, si era un simple recopilador de artículos, si podía orientarla según su parecer, si alguien debía controlar su trabajo y resolver los problemas en caso de conflicto, etc. Además parecía necesario separar la Revista de la Biblioteca, establecer una secretaría especial para ella, con un local propio y con

⁵⁶ Carta del director de la revista J. F. Radrizzani a L. Gera (y al resto de los consejeros) del 18 de julio de 1968, en AFT, 1.

⁵⁷ *Ibid.*, 2.

⁵⁸ Informe de la reunión del 20 de mayo de 1968 sobre el futuro de la Revista Teología y su re-estructuración, AFT, 17; también: carta del director de la revista J. F. Radrizzani a L. Gera (y el resto de los consejeros) del 18 de julio de 1968, en AFT: “el problema básico es que el actual ‘ritmo’ de la Revista (dos veces por año) hace absolutamente imposible recuperar en ese breve lapso de un año el capital que se invierte porque en definitiva los préstamos habrá que devolverlos y la ganancia producida por la inversión del capital no logrará ser suficiente para amortizar los préstamos”. Por ejemplo para la financiación del número 14 (1969) Mons. Aramburu —en ese entonces obispo auxiliar de Buenos Aires— hizo una donación y un préstamo; igualmente la Revista Criterio otorgó otro préstamo, cf. carta de O. Santagada, Secretario de Redacción, al Consejo de la Facultad de Teología del 12 de mayo de 1969 en AFT. Los préstamos y donaciones eran la manera de sostener la revista en esta época, cf. carta de J. F. Radrizzani, director, al consejo económico de la Facultad de Teología del 28 de marzo de 1972 solicitando un préstamo, en AFT; véase también por ejemplo el pedido de ayuda a *Adveniat* de 1975, carta de C. Giaquinta del 27 de junio de 1975 a E. Stehle en AFT; otra carta de C. Giaquinta a P. Hoffacker, director de *Adveniat* del 27 de abril de 1976 en AFT: “le remitimos (...) el número 25-26 de Teología correspondiente a 1975 que hemos editado con la generosidad de *Adveniat*”.

una persona encargada de atenderla.⁵⁹ Radrizzani sugería también que la secretaria de redacción debía ser elegida por el Consejo de la Facultad incorporando también a algún alumno.

Además se debatía acerca de la misma naturaleza de la “Teología”. ¿Debía ser más científica y tener menos difusión, o más bien debía optarse por que fuese un instrumento de divulgación teológico más al alcance de clérigos y laicos? Por último su misma organización interna constituía un problema: ¿debía haber un “consejo de redacción” que llevara colegialmente con el director la Revista? ¿Ese consejo no debería estar formado por los cuatro jefes de departamentos, quienes a su vez asumirían la responsabilidad de obtener artículos de sus departamentos? ¿O bien debía haber un solo secretario de redacción o aún que el director estuviera solo y se hiciera personalmente cargo de todo auxiliado por una secretaria? Éste último era el caso en que se encontraba por estos años la Revista.⁶⁰

Esta situación de dificultades económicas y de falta de claridad organizativa llevó a la renuncia del secretario de la Revista, Osvaldo Santagada, en ese cargo desde 1967. Entre los motivos que daba mencionaba los problemas ya conocidos: la falta de colaboración de toda la institución, la dificultad o imposibilidad de continuar sin estructuras, la carencia económica, la falta de planeamiento y trabajo común, la falta de lectores y el fracaso de la publicidad.⁶¹

A partir de estos planteamientos, en 1969 se adaptaron los Estatutos de la Facultad para facilitar el andar de la “Teología”.⁶² Inclusive en el acto de inauguración del año académico de 1970 el decano expu-

so que el tema de la Revista debía tener prioridad entre las tareas de la Facultad.⁶³ Así pudieron verse algunos resultados concretos.

Desde 1972 Carmelo Giaquinta inicia su primer decanato en la Facultad de Teología y desde los números 21/22 de ese mismo año retoma la dirección de “Teología”; él ocuparía ese cargo hasta 1979 (número 33).⁶⁴ Hacia 1974 ya se había puesto en funcionamiento — aunque no siempre con los resultados esperados— un esquema de colaboración entre la Facultad y la Revista según el cual cada uno de los cuatro departamentos: Sagrada Escritura, Historia de la Iglesia, Teología pastoral y Filosofía, y cada una de las cuatro cátedras del departamento de Teología sistemática (Fundamental, Dogmática I y II, Moral) debía incluir en el diagrama de sus actividades semestrales la correspondiente colaboración con la Revista.⁶⁵ Desde 1976 se puso en marcha también una comisión estable que acompañara al Director para la Revista de acuerdo a lo que decían las observaciones sobre el Estatuto de la Facultad.⁶⁶

Gracias a estas modificaciones y a la preocupación de quienes la dirigían, “Teología” fue creciendo en difusión y prestigio. A inicios de 1970 sus autoridades fueron invitadas al “Encuentro de revistas latinoamericanas y europeas” promovido por *Pax Romana*, Movimiento internacional de intelectuales Católicos, en colaboración con el Centro ISAL (Iglesia y sociedad en América Latina) que tuvo lugar en Lima, Perú entre el 26 de abril y el 2 de mayo de 1970. El tema de la reunión fue “La opinión pública frente a las mutaciones en las sociedades latinoamericana y europea y los medios de acelerar la comprensión de las necesidades actuales”. La Revista Teología fue invitada por sugerencia de la Revista “Criterio”.⁶⁷

⁵⁹ Informe de la reunión del 20 de mayo de 1968 sobre el futuro de la Revista Teología y su re-estructuración, AFT, 18.

⁶⁰ Informe de J. F. Radrizzani, Líneas para un informe sobre la situación de la Revista “Teología” del 13 de noviembre de 1970 en AFT.

⁶¹ Carta de O. Santagada al decano de la Facultad de Teología, L. Villalba, fechada en Buenos Aires el 2 de febrero de 1970, en AFT. La renuncia fue aceptada por el decano de la Facultad, cf. carta de L. Villalba a O. Santagada del 3 de abril de 1970 en AFT. Un ejemplo de esto puede ser la preparación del número 13 de 1968 para la que se sugirió promover un análisis de las estructuras colegiadas en la Iglesia, indicando a distintos profesores para que escribieran sobre distintos temas en relación a este objeto. Este tipo de modalidad, sin embargo, no pudo llevarse adelante, cf. carta de O. Santagada sobre un proyecto para “Teología” 13 (1968) en AFT.

⁶² Carta de O. Santagada al decano de la Facultad de Teología, L. Villalba, fechada en Buenos Aires el 2 de febrero de 1970, en AFT.

⁶³ *Ibid.*

⁶⁴ En este año y antes de que J. G. Durán se hiciera cargo ocupó la dirección por un breve período L. Gera (número 33, 1979).

⁶⁵ Carta del 12 de septiembre de 1974 en AFT, (no figuran nombre de destinatario ni remitente pero puede entenderse que sería del director de la Revista al decano de la Facultad).

⁶⁶ “Dado que la Revista de una Facultad es expresión de la Facultad misma, es preciso que su contenido doctrinal y científico sea garantizado por una comisión estable. Uno de los miembros será designado por el Rector de la Universidad entre los Profesores de la misma”, cf. una comunicación de C. Giaquinta, decano de la Facultad de Teología, a los profesores del 8 de octubre de 1976 en AFT.

⁶⁷ Invitación de *Pax Romana* a la Revista Teología (sin fecha) en AFT.

Carmelo Giaquinta continuaba exhortando a los profesores de la Facultad a colaborar eficazmente en la composición del número 30 de la Revista: “Me permito insistir en la necesidad imperiosa de que cada área de la Facultad (...) asuma la programación de estudios de diverso calibre, aliente la redacción de los mismos y evalúe su calidad en orden a la publicación en la revista” Asimismo “invito a los profesores a que envíen espontáneamente sus trabajos aun cuando éstos no hayan sido elaborados con el sostén explícito del departamento”.⁶⁸

3.2. Los números

En esta segunda etapa los artículos relacionados con la problemática teológica actual y local comienzan a tener una presencia creciente y relevante. Los primeros que se ocupan de la realidad teológica local son los de Eduardo Pironio —como ya señale anteriormente— quien abrió de esta manera una amplia puerta hacia la reflexión teológica de los acontecimientos latinoamericanos y argentinos.⁶⁹ La Revista recoge con este mismo espíritu los aportes de la Primera Semana Nacional de Teología tenidas en Córdoba entre el 2 y el 7 de noviembre de 1970, que trataron sobre el problema de Dios en el hombre argentino.⁷⁰

En este período se nota una gran pluralidad de autores (casi 50 autores diferentes en poco más de 100 artículos) entre los más fecundos en este período se destacan Brianesco (7), Eduardo Pironio (5), Jorge Mejía (5), Ferrara (4), Giaquinta (3) Santagada (3) y Rivas (3). Aparece por primera vez un autor laico y escribe por primera vez

⁶⁸ Carta de C. Giaquinta a los profesores de la Facultad de Teología del 20 de agosto de 1977, en AFT. Véase también otra carta de C. Giaquinta a los profesores del 16 de junio de 1977 en AFT. En ella insiste sobre los mismos puntos. También señala en otra circular a los profesores el 26 de junio de 1978 en AFT: “es necesario poner en marcha un nuevo estilo de colaboración de todos con la revista”.

⁶⁹ E. PIRONIO, “Interpretación cristiana de los signos de los tiempos en América Latina” *Teología* 13 (1968) 135-152; ID., “Reflexión teológica sobre la realidad actual en la Argentina” *Teología* 15-16 (1969) 170-181; ID., “La evangelización del mundo hoy en América Latina” *Teología* 25-26 (1975) 155-165; C. GIAQUINTA, “Instauración del diaconado permanente en América Latina” *Teología* 13 (1968) 235-242.

⁷⁰ E. KARLIC, “I Semana Nacional de Teología” *Teología* 13 (1968) 243-245.

en el año 1970 una mujer.⁷¹ Esta multiplicidad no habla solamente de la mayor participación en la Revista sino también de los frutos de la integración de la Facultad de Teología a ámbitos diversos y su afianzamiento como espacio de reflexión teológica de prestigio y autoridad.

Respecto de las temáticas puede verse que la preocupación expresada durante el período fundacional acerca de que se diera una mayor atención a temas locales encuentra ahora una generosa acogida. En efecto son frecuentes los artículos sobre la problemática latinoamericana y argentina; en especial a partir de la Conferencia del episcopado latinoamericano en Medellín, las reflexiones sobre la teología latinoamericana y argentina,⁷² el Equipo de Reflexión pastoral del CELAM,⁷³ la pastoral popular y universitaria así como la evangelización de la cultura⁷⁴ y la historia local.⁷⁵

Algunos números estuvieron dedicados a temáticas específicas como por ejemplo el 12 de 1968 fue una publicación del filósofo de la Religión Bernhard Welte sobre “Ateísmo y Religión”. Asimismo “Teología” se consolida como un lugar de madura reflexión teológica acerca de magisterio actual. La aparición de la encíclica *Humanae Vitae* (1968) suscita por ejemplo varios artículos durante todo el año 1969; y todo el número 14 está dedicado a la encíclica de Pablo VI. Resulta interesante notar en este punto que este número de “Teología” había “llegado a la atención de la Secretaría de Estado, que a su vez lo llevó a conocimiento del Santo Padre”.⁷⁶ De la Santa Sede llegó un informe con observaciones hechas “a los ocho artículos de probada competencia en la materia, en la esperanza que las mismas

⁷¹ E. G. CHAMORRO, “Estudio sociológico sobre la imagen de Dios en el hombre medio de Córdoba” *Teología* 18 (1970) 107-168.

⁷² E. PIRONIO, “Teología de la liberación” *Teología* 17 (1970) 7-28.

⁷³ Equipo de reflexión pastoral del CELAM “El tema sacerdotal y el clero en América Latina” *Teología* 20 (1971) 127-151.

⁷⁴ Por ejemplo L. GERA, “Pueblo, Religión del Pueblo e Iglesia” *Teología* 27-28 (1976) 99-123; ID., “Evangelización de la Cultura” *Teología* 33 (1979) 71-89.

⁷⁵ Por ejemplo: J. ARANCIBLA, “El matrimonio en los Sínodos del obispo Trejo” *Teología* 21-22 (1972-73) 93-110; D. KRPAK, “Renovación de la Iglesia Ortodoxa Rusa a principios de este siglo” *Teología* 27-28 (1976) 76-98.

⁷⁶ Informe de la Santa Sede sobre el número 14 (1969) de la Revista Teología, en italiano, 1, en AFT.

sean de utilidad a los responsables de la facultad de teología”.⁷⁷ En ese informe se destacan los aportes y las reservas de ese número. Entre los primeros se señala: “este número de la revista Teología constituye uno de los más preciosos comentarios a la encíclica, por la adhesión y la defensa del importante documento en comparación con algunos comentarios de algunas Declaraciones Episcopales y de algunos teólogos”.⁷⁸

El número de 1974 estuvo dedicado al VII centenario de Santo Tomás de Aquino (1274-1974) con cinco ensayos sobre la II parte de la Suma Teológica. La temática pastoral tiene un amplio lugar, desde reflexiones sobre la Conferencia de Medellín⁷⁹ hasta comentarios sobre *Evangelii Nuntiandi* (1975).⁸⁰ Destaco la aparición del primer artículo de Rivas en 1970,⁸¹ de Scannone en 1971,⁸² así como también de Durán en 1977,⁸³ todos ellos investigadores y teólogos que luego de la generación fundacional marcarán las décadas siguientes de la Facultad y sus publicaciones.

⁷⁷ Carta del secretario Canciller de la Arquidiócesis de Buenos Aires, A. Canale, al decano de la Facultad de Teología, L. H. Villalba, del 1 de julio de 1969, en AFT. En ella se refiere al informe llegado a la Nunciatura y entregado al obispo auxiliar de Buenos Aires.

⁷⁸ Informe de la Santa Sede sobre el número 14 (1969) de la Revista Teología en italiano, 1, en AFT. La traducción de esta cita es mía. El informe presenta en dos párrafos aportes y reservas generales y luego valora cada artículo. Las reservas tiene que ver con el artículo del R. NOLASCO, “Licitud e ilicitud de las píldoras progesténicas después de la encíclica ‘*Humanae Vitae*’” Teología 14 (1969) 61-67, en él se observa la interpretación de los principios doctrinales y de las directivas pastorales de la Encíclica.

⁷⁹ Por ejemplo: J. MEJÍA, “Valor de los documentos de Medellín” Teología 15-16 (1969) 182-188; E. BRIANCESCO, “Medellín: un caso de teología pastoral” Teología 15-16 (1969) 189-227; J. MÍGUEZ BONINO, “Medellín y el ecumenismo” Teología 15-16 (1969) 228-232.

⁸⁰ Por ejemplo: E. BRIANCESCO, “En torno a la *Evangelii Nuntiandi*, apuntes para una teología de la evangelización, Teología 30 (1977) 135-178.

⁸¹ L. H. RIVAS, “Poner la otra mejilla. Estudio sobre la redacción de Mt. 5, 39-41 y Lc. 6, 29-30.” Teología 17 (1970) 62-69.

⁸² J. C. SCANNONE, “El misterio de Dios y la situación actual del pensamiento religioso comprendida desde su historia” Teología 19 (1971) 95-119.

⁸³ J. G. DURÁN – R. GARCÍA “Un catecismo indiano: *La Breve y muy Sumaria Instrucción*” Teología 30 (1977) 135-178.

4. Tercera etapa 1980-2002: “ya ha cumplido con creces sus primeros 35 años”⁸⁴

La tercera etapa de la Revista la he dividido desde el año 1980, luego de la Tercera Conferencia del episcopado en Puebla (1979) hasta el año 2002 cuando asume el decanato Carlos María Galli. Durante este período “Teología” celebró sus 35 años de existencia (1997). En este período además de la recepción de esta última Conferencia, tuvo lugar la Cuarta Conferencia del episcopado latinoamericano en Santo Domingo (1992) coincidente con los 500 años de la evangelización del nuevo mundo. Las líneas sobre la Nueva evangelización, la promoción humana y la cultura cristiana de esos encuentros marcarán en ritmo de “Teología” durante esta tercera etapa.⁸⁵

Este período tiene además su primer origen en el decanato de Lucio Gera iniciado en 1979 quien nombra como director de la Revista a Juan Guillermo Durán el 21 de mayo de 1980, el cual se desempeñaría en ese cargo hasta el número 79 del año 2002 convirtiéndose así en el director que más años se ocupó de la publicación.⁸⁶ Su dirección se desarrolló bajo varios decanatos: el de Gera (1979-1982 y 1982-1985), el de Maccarone (1985-1987 y 1987-1990), el de Zecca (1990-1993 y 1993-1996) y el de Ferrara (1996-1999 y 1999-2002).

Durante este período quedarían consignados dos hechos significativos para el futuro de la Facultad que habían tenido lugar durante el período anterior: la asunción de la Facultad por parte del Episcopado Argentino, dispuesta por éste el 21 de noviembre de 1975 y la integración “*pleno iure*” de la misma Facultad a la Pontificia Universidad Católica Argentina. La Sagrada Congregación para la Educación Católica, siguiendo el mandato recibido por el Concilio Vaticano II,⁸⁷ había impulsado la renovación conciliar en el ámbito de las Facultades eclesásticas, que debieron adaptar sus Estatutos

⁸⁴ R. FERRARA, “Presentación del número índice” Teología 70 (1997) 5.

⁸⁵ Por ejemplo: A. ZECCA, “*Lectio Brevis*. El Aporte del Catecismo y de Santo Domingo a la Nueva Evangelización” Teología 62 (1993) 225-237.

⁸⁶ Nota de L. Gera, decano de la Facultad de Teología, a J. G. Durán del 21 de mayo de 1980 en AFT.

⁸⁷ *Gravissimum educationis* 11.

conforme a algunas *Normas*⁸⁸ promulgadas para un primera etapa experimental. El texto de los Estatutos de la Facultad de Teología, fruto de la revisión dispuesta por la Sagrada Congregación para la educación católica el 31 de agosto de 1976, había quedado aprobado por la misma congregación el 15 de mayo de 1978.

Por ello los Estatutos de la Facultad debieron ser revisados una vez más para adaptarlos a la nueva Constitución Apostólica *Sapientia Christiana* sobre las Universidades y Facultades eclesiásticas, promulgada por Juan Pablo II, el 15 de abril de 1979, y a las *Normas* de la Sagrada Congregación para la Educación Católica en orden a la recta aplicación de dicha constitución, dadas el 29 de abril de mismo año. El nuevo texto de los Estatutos fue aprobado por dicha Congregación el 15 de octubre de 1982. En estos estatutos se menciona que la Facultad contará con una publicación periódica y alentará la publicación de obras teológicas significativas, en referencia a “Teología”, cuyo director debe ser nombrado por el Decano con anuencia del Consejo Académico.⁸⁹ De esta manera se alcanzaba uno de los anhelos expresados desde el inicio de la Revista y la integración con la Universidad Católica, que si bien traería algunas dificultades, permitió mejorar gradualmente el sostenimiento económico de “Teología”.

Durante la dirección de Durán, a pesar del compromiso que todo el cuerpo de profesores había asumido respecto de la publicación semestral de la Revista, la dificultad de encontrar colaboraciones continuó siendo un límite difícil de superar.⁹⁰ Este tema retrasaba también la publicación de los números, por ejemplo para junio de 1980 todavía estaba en imprenta el número 34 correspondiente al segundo semestre de 1979.⁹¹ Esta situación fue regularizándose gra-

⁸⁸ Sagrada Congregación para la Educación Católica, *Normae Quaedam ad Constitutionem Apostolicam Deus Scientiarum Dominus de Studis Academicis Ecclesiasticis, Recognoscendam*, 1968.

⁸⁹ Cf. Estatutos de la Facultad de Teología, 1982, art. 105.

⁹⁰ Circular de J. G. Durán a los profesores de la Facultad de Teología del 3 de abril de 1981 en AFT.

⁹¹ Otra circular de J. G. Durán a los profesores de la Facultad de Teología del 30 de junio de 1981 en AFT.

dualmente. Para fin de 1981 la entrega semestral de la Revista había logrado ponerse al día.⁹²

Hacia fines de diciembre de 1980 el Director de “Teología” consultaba a todos los profesores acerca la posibilidad de ampliar su formato de 90 páginas a 130. Se hicieron diferentes propuestas: desde un anuario hasta a tres números de aparición trimestral. Finalmente se optó por continuar con la publicación de dos números por año aunque con un mayor número de páginas. A la vez para garantizar la colaboración de los distintos departamentos en la producción de los artículos se sugirió que el Consejo de redacción estuviera compuesto por los jefes de cada una de las cátedras con el fin de promover los estudios y redacción de artículos, notas, reseñas.⁹³ Durán también inició las gestiones del “*nihil obstat*” para la Revista Teología en 1988.⁹⁴ Durante su gestión la Revista también modificó y mejoró su formato y presentación.

En esta etapa es notable la cantidad de artículos directamente relacionados con la Historia de la Iglesia latinoamericana, argentina o universal, con más de cuarenta trabajos.⁹⁵ También es muy marcado el interés patristico de la Revista con una veintena de artículos al respecto además de referir lo sucedido en los tres “Encuentros Ar-

⁹² Circular de J. G. Durán a los profesores de la Facultad de Teología del 14 de diciembre de 1981, en AFT.

⁹³ *Ibid.*

⁹⁴ Memorandum del decano de la Facultad, J. Maccarone, a J. G. Durán del 28 de marzo de 1988 en AFT.

⁹⁵ Por ejemplo: G. GUARDA, “En torno a los orígenes del monacato en Iberoamérica” *Teología* 35 (1980) 43-48; A. ESPONERA CERDÁN, “La inmigración y la Iglesia en Argentina a fines del siglo XIX” *Teología* 42 (1983) 197-221; T. N. AUZA, “La historiografía argentina y su relación con la historia de la Iglesia. Panorama bibliográfico” *Teología* 47 (1986) 55-83; R. GUTIÉRREZ, “La evangelización a través de la arquitectura y el arte en las misiones jesuíticas de los guaraníes” *Teología* 50 (1987) 165-174; J. G. DURÁN, “El Tercero Catecismo Limense como medio de transmisión de la fe (Lima, 1585)” *Teología* 51 (1988) 5-57; F. GIL, “Las Juntas Eclesiásticas durante el episcopado de fray Juan de Zumárraga (1528-1548), algunas precisiones históricas” *Teología* 54 (1989) 7-34; ID., “Discusiones en torno al uso del término ‘persona divina’ en Náhuatl” *Teología* 74 (1999) 29-68; P. GAUDIANO, “Los franciscanos de Rio IV y la evangelización de los indios ranqueles” *Teología* 65 (1995) 111-129; N. GUGLIELMI, “Edad Media y América: predicación y catequesis” *Teología* 72 (1998) 78-104.

gentinos de Patrología” entre los años 1992-1996.⁹⁶ La dogmática y la eclesiología pastoral así como los comentarios al magisterio ocupan también un lugar protagónico con más de una veintena de títulos.⁹⁷ Asimismo la labor bíblica tiene un lugar principal con más de quince artículos dedicados a la Sagrada Escritura.⁹⁸ Los temas de actualidad teológica relacionados a problemática no se apartan del interés de la Revista.⁹⁹

En el número 71 del año 1998 se publicaron las contribuciones del Segundo Seminario Intercátedras, organizado por la Facultad de Teología durante el segundo semestre de 1997, el cual desde 1986 agrupaba a los profesores de las diferentes cátedras de la Facultad de Teología en torno a la investigación de un tema que respondía al interés común de la Facultad. Del primer seminario una contribución

⁹⁶ Para los encuentros véase: L. H. RIVAS, “I Encuentro Argentino de Patrología” *Teología* 59 (1992) 5-7; ID., “II Encuentro Argentino de Patrología” *Teología* 63 (1994) 5-7; ID., “III Tercer Encuentro Argentino de Patrología” *Teología* 66 (1996) 5-7. Entre otros artículos de Patrología pueden señalarse: A. SAPELAK, “La magnitud universal de San Basilio. Reflexiones sobre la Carta Apostólica *Patres Ecclesiae*” *Teología* 35 (1980) 14-27; S. ZAÑARTU, “Las naturalezas de las cuales, en las cuales y las cuales es el Cristo. Máximo el confesor como culminación de un proceso de inculturación cristológica” *Teología* 59 (1992) 21-55; M. M. BERGADÁ, “El hombre y su lugar en el mundo en la obra de San Gregorio de Nisa” *Teología* 67 (1996) 7-25.

⁹⁷ Entre otros: C. GIAQUINTA, “Nuestra hermandad que está en el mundo (1 Pe 5, 9) Apuntes bíblicos para una eclesiología” *Teología* 35 (1980) 14-27; R. FERRARA “La Fe en Dios, Padre y Creador en el Catecismo de la Iglesia Católica” *Teología* 68 (1996) 135-174; C. M. GALLI, “La historia de la Iglesia a la luz de *Tertio Millennio Adveniente*” *Teología* 68 (1996) 175-219.

⁹⁸ Pueden destacarse: J. MEJÍA “Pedro y Pablo: dos publicaciones recientes. Comentario bibliográfico” *Teología* 39 (1982) 84-94; L. H. RIVAS, “Las tradiciones sobre el maná y el capítulo IV del Evangelio de San Juan” *Teología* 45 (1985) 5-35; ID., “La cuestión bíblica desde León XIII hasta Pio XI” *Teología* 75 (2000) 75-114; E. CORTESE “Salmo 22: Dios abandona y salva al pobre” *Teología* 62 (1993) 157-185.

⁹⁹ Por ejemplo: P. SUDAR, “Fe y cultura: hermenéutica cultural en América Latina” *Teología* 38 (1981) 230-259; C. M. GALLI, “Evangelización, Cultura y Teología. El aporte de J. C. Scannone a una teología inculturada” *Teología* 58 (1991) 203-222; A. MARINO, “Jesucristo, mediador único y universal de salvación: la cristología del documento ‘El cristianismo y las religiones’” *Teología* 71 (1998) 115-140; V. M. FERNÁNDEZ, “La amistad con Dios y la materia: dimensión corpórea y cósmica de la gracia” *Teología* 78 (2001) 155-168.

había aparecido en esta Revista.¹⁰⁰ Y en este número aparecieron las ponencias dedicadas al documento *Cristianismo y las religiones* de la Comisión Teológica Internacional en enero de ese mismo año.

Durante esta etapa se destacan algunos autores como los más profusos en artículos. En primer lugar Briancesco (11 artículos), seguidamente Maccarone (8), Durán (7), Rivas (8). En este período la participación de mujeres teólogas es más notoria que en la etapa anterior con más de una decena de autoras diferentes y de variadas temáticas.¹⁰¹ En estos años escribe por primera vez en la Revista de la Facultad Carlos María Galli (1988) quien tendría una labor comprometida y dedicada con la institución.¹⁰² Asimismo encontramos un artículo (1989) del actual arzobispo de Buenos Aires, Mario Aurelio Poli, formado en esta Facultad de Teología,¹⁰³ y el primer artículo del actual rector de la Universidad Católica Argentina Víctor Manuel Fernández en esta Revista (1995).¹⁰⁴

Hay que destacar también en esta etapa de la aparición en 1995 de un artículo de Jorge Mario Bergoglio, entonces obispo auxiliar de Buenos Aires y ahora Papa Francisco, en el que ya pueden verse sus ideas pastorales sobre la Nueva Evangelización las que ahora evidentemente cobran un valor universal.¹⁰⁵

Al cumplirse los 35 años de la Revista, se publicó en el número 70 una edición especial con un índice de todos los artículos de

¹⁰⁰ A. ZECCA, “La interpretación teológica de los dogmas. Entre la verdad y la historia” *Teología* 69 (1997) 71-76. Otras tres contribuciones fueron publicadas en el libro homenaje a L. Gera: R. FERRARA – C. GALLI (Eds) *Presente y futuro de la teología en Argentina. Homenaje a Lucio Gera*, Buenos Aires, Paulinas 1997.

¹⁰¹ C. ASÚA (1984), S. COLAZO (1987), M. MARTINI (1987), D. RIPODAS ARDANÁZ (1987) C. FREITAG (1990), S. MARTOS (1991), A. GRAMAJO (1991), I. GORI (1991), J. LLACH (1991), M. M. BERGADÁ (1992), I. de CASSAGNE (1992), A. MEIS (1994), A. M. ENNIS (1995), V. R. AZCUY (1997), C. CORTÁZAR (1998), N. GUGLIELMI (1998), A. M. MARTÍNEZ DE SÁNCHEZ (2000), C. I. AVENATTI DE PALUMBO (2001).

¹⁰² C. M. GALLI, “Tres precursores de la eclesiología conciliar del Pueblo de Dios” *Teología* 52 (1988) 171-203.

¹⁰³ R. LAVALLE – M. A. POLI, “Un documento original. La *Bula Ad Clerum* de la diócesis de Buenos Aires (1630)” *Teología* 53 (1989) 111-130.

¹⁰⁴ V. M. FERNÁNDEZ, “*Romanos 9-11. Gracia y predestinación*” *Teología* 65 (1995) 5-49.

¹⁰⁵ J. M. BERGOGLIO, “La vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo” *Teología* 66 (1995) 203-212.

“Teología” a través del cual pueden conocerse autores y temas.¹⁰⁶ En esa ocasión el decano de la Facultad de Teología, Ricardo Ferrara, resaltaba la cantidad y el pluralismo de sus colaboradores, la multiplicidad de los títulos que habían cubierto todas las disciplinas teológicas y una gama variada de temas que iban desde lo especulativo a lo histórico y a la pastoral sin que dejara de advertirse una recurrencia en los temas referidos a los grandes eventos de la Iglesia universal.¹⁰⁷ Y agregaba: “si los años de nuestra vida son unos setenta (Salmo 90, 10) quiere decir que nuestra vida se halla en la mitad de su trayectoria, *nel mezzo del cammin di nostra vita* y que tiene derecho a que le auguremos otros 35 años de vida”.¹⁰⁸

5. Cuarta etapa 2002–2014:

“En la Iglesia sopla un viento del sur”¹⁰⁹

Esta última etapa comprende doce años de la Revista Teología y llega hasta nuestros días con la celebración de sus cincuenta años en el año 2012. Dos acontecimientos eclesiales marcaron su dirección en el último tiempo. El primero es la V Conferencia del episcopado latinoamericano en Aparecida, Brasil en el año 2007 y el segundo es la elección del arzobispo de Buenos Aires como Papa Francisco el 13 de marzo de 2013.

Esta etapa comienza con el decanato de Carlos María Galli en 2002 quien estuvo en ese cargo por dos períodos hasta el año 2008. Su interés por la difusión del pensamiento teológico de la Facultad llevó una renovación de la Revista. En 2002 el nuevo decano nombró a Víctor Manuel Fernández como director de “Teología”.¹¹⁰ A partir de este momento pueden notarse una serie de cambios en la publi-

¹⁰⁶ *Teología* 70 (1997).

¹⁰⁷ R. FERRARA, “Presentación del número índice” *Teología* 70 (1997) 5.

¹⁰⁸ *Ibid.*, 6.

¹⁰⁹ Tomo este subtítulo de un artículo de C. M. GALLI, “En la Iglesia sopla un viento del sur” *Teología* 108 (2012) 101-172, quien a su vez toma la expresión de W. KASPER, *Chiesa Cattolica. Essenza – Realtà - Missione*, Brescia, Queriniiana, 2012, 46.

¹¹⁰ Desde entonces los directores han sido V. M. Fernández desde el número 80 (2002) al 97 (2008); F. Gil desde el número 98 (2009) al número 105 (2011), G. Nápole desde el número 106 (2011) al número 112 (2013) y desde entonces hasta el presente J. C. Caamaño.

cación como la renovación del formato y en especial el aumento de su frecuencia que comenzó a ser cuatrimestral desde el año 2004; gracias a ello “Teología” comenzó a recorrer una de las etapas más prolíficas de su vida en cuanto a temas y a producción de artículos. Una novedad de esta etapa es también la inclusión en cada número de una nota editorial o de presentación por parte del director.

También desde 2004 se produce un cambio respecto de las funciones y características del director de “Teología” quien ya no es exclusivo de la Revista sino que está más integrado a la Facultad y se ocupa también de otras publicaciones. Este cambio de debió en efecto a la revisión de los Estatutos de la Facultad de Teología, luego de veinte años de aplicación, con los objetivos de actualizar y mejorar su contenido, reordenar y simplificar su articulado y compaginar mejor su texto con las normas vigentes civiles y eclesiásticas, especialmente con las normas vigentes en la Pontificia Universidad Católica Argentina. Por ello señalan que el Director de Publicaciones, además de alentar la edición de obras teológicas significativas, también dirigirá la Revista “Teología”. También señala que éste será nombrado por el decano de la Facultad con anuencia del Consejo Académico y será ayudado por un consejo de redacción compuesto por profesores en representación de las diversas disciplinas teológicas y de los departamentos que las agrupan.¹¹¹

La integración entre la Revista y la Facultad fue buscada de manera consciente como un aporte al crecimiento de ambas en la idea de que “son dos aspectos correlativos comunes a todos los que nos dedicamos a la Teología en la Facultad asumir nuestra pertenencia a una comunidad universitaria y crecer en la búsqueda y la contemplación de la verdad” en clara sintonía con las propuestas iniciales de Lucio Gera.¹¹²

La Revista cuenta además desde entonces con un Consejo de Redacción formado por Virginia R. Azcuy, Luis M. Baliña, Juan G. Durán, Fernando M. Gil, Hernán M. Giudice y Jorge A. Scampini.

¹¹¹ Cf. Estatutos de la Facultad de Teología, *Capítulo 2: Biblioteca, publicaciones y recursos informáticos*, art. 105.

¹¹² C. M. GALLI, “*In dulcedine societatis quaerere veritatem*” *Teología* 80 (2002) 113-133, 115; véase también al respecto el discurso de inicio de decanato: ID., “La teología como ciencia, sabiduría y profecía: palabras en el inicio del Decanato 2002” *Teología* 79 (2002) 179-192.

Asimismo comenzó a contar con un Consejo asesor internacional integrado por Olegario González de Cardedal de Salamanca, Margit Eckholt de Osnabrück, Samuel Fernández de Santiago de Chile, Bruno Forte de Chieti-Vasto, Mário de França Miranda de Rio de Janeiro, Peter Hünermann de Tübingen, Juan Noemi de Santiago de Chile, Salvador Pié I Ninot de Barcelona, Luis H. Rivas de Buenos Aires, Alberto Sanguinetti de Canelones, Juan C. Scannone de San Miguel y Pablo Sudar de Rosario.

Desde el número 107 del año 2012 y bajo la dirección de Gabriel Nápole se incorporó a la presentación de "Teología" la lista de sus "fundadores": Ricardo A. Ferrara, Lucio Gera, Carmelo Giaquinta, Jorge M. Cardenal Mejía, Rodolfo Nolasco y Eduardo F. Cardenal Pironio.

Uno de los focos temáticos principales de esta etapa son los artículos referidos a la teología en Argentina; el número 79 del año 2002, dedicado a Eduardo Pironio "una de las mayores de la Iglesia del final del milenio", señala ya esa dirección.¹¹³ La relación Iglesia y cultura sigue siendo uno de los temas predilectos de la reflexión de la Facultad. La Nueva Evangelización sobre las líneas del documento de la Conferencia Episcopal Argentina "Navega Mar Adentro" (2003), la teología del Pueblo de Dios, los problemas teológicos y pastorales de índole local o regional están en el centro de sus intereses.¹¹⁴

Dentro de esta misma orientación y mostrando su interés por esos mismos temas "Teología" comenzó a ser reflejo de las actividades y producciones promovidas por uno de los grupos de in-

¹¹³ C. MARTINI, "Presentación" en AA. VV., Cardenal Eduardo Pironio. Un testigo de la esperanza. Actas del Simposio Internacional realizado en Buenos Aires del 5 al 7 de abril de 2002" Buenos Aires, Paulinas, 2002, 7. Para la relación de E. Pironio con la Facultad y la Revista véase: C. M. GALLI, "Eduardo Pironio Teólogo" *Teología* 79 (2002) 9-42.

¹¹⁴ Por ejemplo: M. J. LLACH ACLI, "Iglesia en Argentina, su desafío misionero" *Teología* 85 (2004) 79-102; G. D. RAMOS, "Navega mar adentro: expresión y proyección del reciente itinerario teológico-pastoral de la Iglesia en Argentina" *Teología* 84 (2004) 67-94; E. BRIANCESCO, "La teología en dialogo con la cultura" *Teología* 90 (2006) 265-280; G. D. RAMOS, "Hacia una teología de cambio de época: polícroma, transdisciplinar, con impostación pastoral, desde Argentina" *Teología* 94 (2007) 579-605; J. C. CAAMAÑO, "Aspectos de la cultura popular en la cultura urbana" *Teología* 103 (2010) 101-115; C. M. GALLI, "La pastoral urbana en la Iglesia Latinoamericana: memoria histórica, relectura teológica y proyección pastoral" *Teología* 102 (2010) 73-129.

vestigación de la Facultad formado a inicios de 2010: *La Teología en Argentina* dedicado al estudio del pasado, presente y futuro de esa disciplina en nuestro país para "conocer, reconocer, afianzar, enriquecer y difundir nuestra incipiente tradición teológica en la Iglesia contemporánea".¹¹⁵

Los intereses históricos y la reflexión bíblica de la Revista continúan estando en un lugar de privilegio con más de treinta artículos para la historia de la Iglesia¹¹⁶ y más de veinte para la Sagrada Escritura.¹¹⁷ La Teología dogmática y fundamental también ocupan un lugar preminente con unos veinte artículos.¹¹⁸ La preocupación ecuménica de la Facultad se expresa en una abundante producción sobre el cristianismo y las religiones, el dialogo con el judaísmo, con una cantidad destacable de trabajos.¹¹⁹ Notable es la producción de artículos sobre la relación de la teología con otras ciencias, en especial con la filosofía, la literatura, la política o la música, con casi unos treinta artículos al respecto.¹²⁰ Una novedad en esta última etapa

¹¹⁵ Cf. C. M. GALLI, "Investigando la Teología en nuestra Argentina" *Teología* 110 (2013).

¹¹⁶ Por ejemplo J. G. DURÁN, "Gestiones del Episcopado argentino ante la Santa Sede en favor del Santuario de Luján (1886): el P. Jorge María Salvaire comisionado oficial" *Teología* 89 (2006) 97-132; ID., "La Iglesia y el movimiento independentista rioplatense" *Teología* 103 (2010) 31-60; N. T. AUZA, "Teología y teólogos de la primera mitad del siglo XIX" *Teología* 96 (2008) 383-411.

¹¹⁷ Para destacar L. H. RIVAS, "La integración de la exégesis en la reflexión teológica" *Teología* 84 (2004) 117-134; G. O. NÁPOLE, "Evangelizar en las culturas: aporte desde el Nuevo Testamento" *Teología* 86 (2005) 141-162; J. MEJÍA, "Las biblias completas: un panorama histórico (primera parte)" *Teología* 92 (2007) 77-104; ID., "Las biblias completas: un panorama histórico (segunda parte)" *Teología* 95 (2008) 11-38; A. SKORKA "Algunas apreciaciones acerca de Lamentaciones 3" *Teología* 95 (2008) 123-132.

¹¹⁸ Entre otros: L. CAPELLUTI, "Lo objetivo y los subjetivo de la redención cristiana: síntesis histórica y perspectiva actual" *Teología* 81 (2003) 9-38; R. M. MAUTI, "Creemos porque amamos: la estructura interna en el acto de fe en John Henry Newman" *Teología* 101 (2010) 139-154; O. C. ALBADO, "Fe, cristianismo y humildad: núcleos teológicos de la pastoral popular del padre Rafael Tello" *Teología* 107 (2012) 61-78.

¹¹⁹ Se pueden destacar los siguientes: J. SCAMPINI "El movimiento ecuménico a 40 años del Concilio Vaticano II" *Teología* 88 (2005) 623-642; A. SKORKA, "El concepto de "Ruh Hakodesh" en las fuentes judías y su relación con el cristianismo" *Teología* 91 (2006) 479-488.

¹²⁰ Entre otros, R. FERRARA, "La *Fides et Ratio* y 'la' filosofía" *Teología* 73 (1999) 5-18; F. ORTEGA, "Mozart, amado de Dios" *Teología* 90 (2006) 343-358; J. C.

de la Revista ha sido el creciente interés por la temática teología y espiritualidad que se ha visto reflejada en una treintena de artículos de gran sensibilidad especulativa.¹²¹ Por último otros temas también continúan atrayendo la atención de “Teología” como la patrística, la moral y la liturgia.

Además de numerosos artículos directa e indirectamente relacionados con el Concilio Vaticano II,¹²² el número 88 de la Revista del año 2005 está dedicado a sus 40 años. En esta línea la Revista se ha ocupado como anteriormente de las distintas expresiones del Magisterio Conciliar y posconciliar; también del regional o local como particularmente de la V Conferencia del episcopado latinoamericano en Aparecida (2007).¹²³

Entre los autores que más contribuyeron con sus artículos en esta última etapa pueden destacarse a Carlos María Galli, Víctor Manuel Fernández y Cecilia Avenatti de Palumbo con más de quince traba-

jos cada uno. Asimismo otros teólogos como Ferrara, Santagada o Irrazabal han contribuido en estos últimos años con una decena de artículos cada uno. Una característica de “Teología” en este período es el lugar de la mujer teóloga en la Revista. Casi en ningún número falta una contribución femenina; su especulación ha dado a la luz más de cincuenta artículos en conjunto, de más de veinticinco autoras diferentes.

En el año 2002 “Teología” aparece por su contribución a la teología en la obra dirigida por Josep-Ignasi Saranyana sobre la Historia de la Teología entre las revistas iniciadas antes del inicio del Concilio Vaticano II.¹²⁴ En ella destaca que “la publicación es una muestra del buen hacer de la Facultad de Teología de la UCA y de la continua investigación de sus profesores (...) que se ha caracterizado siempre por sus aportes serenos y en comunión con el Magisterio eclesiástico.”¹²⁵

Actualmente “Teología” es dirigida por José Carlos Caamaño y su secretario de redacción es Gustavo R. Irrazabal. La Revista tiene una frecuencia cuatrimestral (abril, agosto y diciembre) y se editan 600 ejemplares de cada número. Unos 175 se canjean por revistas del ámbito nacional e internacional que pasan a enriquecer el fondo de la biblioteca de la Facultad de Teología y de sus investigaciones.¹²⁶ “Teología” cuenta además con unas 170 suscripciones en Argentina y en el resto del mundo.

Por otra parte “Teología” es indexada pro el Caycit (Conicet – Argentina), por el *Catholic Periodical and Library Index* (CPLI) y evaluada en el nivel 1 del Catálogo LATINDEX. Sus artículos pueden

BARCELLOS, “Literatura y Teología” *Teología* 93 (2007) 253-270; L. FLORIO, “Las ciencias naturales en la elaboración de la Teología. Algunas propuestas actuales” *Teología* 94 (2007) 551-578; E. CUDADUNBAR “Catolicismo y democracia en Estados Unidos” *Teología* 96 (2008) 433-452.

¹²¹ Por ejemplo: O. SANTAGADA, “La dimensión espiritual de la liturgia” *Teología* 86 (2005) 9-36; G. SÖDING, “La dimensión espiritual de la teología fundamental” *Teología* 86 (2005) 163-174; M. MAZZINI, “Una aproximación al acompañamiento espiritual en San Juan de Cruz” *Teología* 97 (2008) 581-602; G. M. DI RIENZO, “El lenguaje místico en Santa Catalina de Siena” *Teología* 109 (2012) 159-178.

¹²² Por ejemplo entre otros: F. J. ORTEGA, “El Concilio Vaticano II, acontecimiento eclesial, teologal, humano” *Teología* 108 (2012) 201-214; R. FERRARA, “A cincuenta años del Concilio Vaticano II” *Teología* 110 (2013) 49-56; también L. LIBERTI “Mons. Enrique Angelelli, pastor plasmado en la fragua del Concilio Vaticano II” *Teología* 87 (2005) 463-482; C. SCHICKENDANTZ “Escritura y tradición: Karl Rahner en el ‘primer conflicto doctrinal’ del Vaticano II” *Teología* 106 (2011) 347-366.

¹²³ Pueden destacarse: V. M. FERNÁNDEZ, “Estructuras internas de la vitalidad cristiana. La vida digna y plena como clave de interpretación de Aparecida” *Teología* 94 (2007) 419-443; J. C. CAAMAÑO “Cristo y la vida plena. Aportaciones a la recepción de Aparecida” *Teología* 94 (2007) 445-456; O. C. VÉLEZ CARO, “Mujer, discipulado y misión. Una reflexión a propósito de la V Conferencia de Aparecida” *Teología* 94 (2007) 457-471; C. M. GALLI, “La Iglesia de América Latina en camino hacia Aparecida. Discurso de Apertura del Año Académico el 12-3-2007 en la Facultad de Teología” *Teología* 94 (2007) 627-666; O. C. ALBADO, “Aspectos de la exigencia misionera en el documento de Aparecida” *Teología* 96 (2008) 367-381; E. CIRO BIANCHI, “El tesoro escondido de aparecida: la espiritualidad popular” *Teología* 100 (2009) 557-576.

¹²⁴ J. I. SARANYANA (ed), *Teología en América Latina*, (tres volúmenes) III, *el siglo de las teologías latinoamericanistas*, 624-627.

¹²⁵ *Ibid.*, 627.

¹²⁶ Entre algunas de ellas podemos destacar: Catholic periodical and literature Index (EEUU), Celam Biblioteca (Colombia), Kairos Seminario Teológico Centro Americano (Guatemala), Nuevo Mundo, Instituto Nacional de Pastoral (Venezuela), Revista de Cultura Teológica Facultad de Teología (Brasil), Revista teológica Limense Facultad de Teología (Perú), Adveniat Bischöfliche (Alemania), Antonianum, (Italia), Seminarium, Sagrada Congregación para la educación católica (Ciudad del Vaticano), Bibliothek Cantonale et Universitaire (Suiza), Compostellanum Instituto Teológico (España), Isidorianum Biblioteca Centro de Estudios teológicos (España), Perficit, Colegio San Estanislao-Salamanca (España), Universiteitsbibliotheek K. U. Leuven (Bélgica), Revue Thomiste Ecole Theologie (Francia), Revue Africaine de Theologie (Africa).

consultarse a texto completo de toda la revista (desde el número 1 de 1962) con un año de embargo, en la base de datos DIALNET (www.dialnet.unirioja.es), E-revistas del CSIC de España, plataforma *open access* de revistas científicas electrónicas españolas y latinoamericanas, en la base de datos Fuente Académica Premier de EBSCO así como en la Biblioteca digital de Pontificia Universidad Católica Argentina.¹²⁷

6. Conclusiones

Desde su nacimiento en 1962 hasta 1967 la Revista “Teología” acogió a través de valiosas producciones el impulso del Concilio Vaticano II. Sin embargo no fue fácil encontrar su identidad propia hasta transcurridos algunos años. Las dificultades por delinear su naturaleza específica y sus rasgos característicos así como la necesidad de encontrar colaboradores disponibles y comprometidos para dedicarse a la Revista, y por cierto las dificultades para su sostenimiento económico, fueron el centro de las discusiones que durante los primeros años preocuparon a los encargados de impulsar su publicación. A pesar de estos obstáculos la Revista pudo programarse para el tiempo inmediato e ir hallando su lugar aportando una conciencia teológica no solamente en el ámbito de la Facultad sino en toda la comunidad eclesial. Estos mismos problemas suscitaron una rica discusión sobre la función de la Facultad y la Revista en su medio, favorecieron que “Teología” encontrase su naturaleza propia y se convirtiese en un medio eficaz de difusión del pensamiento teológico de la Facultad y de la Iglesia local.

Los acontecimientos eclesiales han marcado el ritmo de sus publicaciones, desde el Concilio Vaticano II hasta las conferencias de Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida suscitaron un desarrollo teológico muy fecundo para la Nueva Evangelización. Nuestra Facultad realizó una intensa reflexión sobre sí misma a la luz de las orientaciones conciliares y posconciliares que ha quedado reflejada en las sucesivas versiones de sus estatutos y en la renovación de sus planes de estudio. Este influjo ha sido muy determinante y logró

¹²⁷ Los índices y resúmenes (abstracts) de los números pueden consultarse también en la sección “Publicaciones-Revista Teología” de la página web de la Facultad de Teología: <http://www.uca.edu.ar/teologia>.

traslucirse también en cada uno de los números de “Teología”.¹²⁸ En una rápida recorrida por los artículos puede notarse como la gran reunión eclesial del siglo XX ha sido y es fundamento y vector de la Revista. Asimismo queda en claro que en cada una de estas etapas el rol de los directores de “Teología” ha sido vital para su desarrollo de acuerdo a líneas de conducción académica y estilos diversos que han ayudado a su renovación y crecimiento.

El interés de la Revista por la especulación teológica en todas sus vertientes desde la pastoral a la dogmática ha sido su característica principal. “Teología” ha contribuido así notablemente a una comprensión teológica de los problemas actuales, locales, regionales sin desconocer los temas que interesan a la comunidad cristiana universal. También ha estado al servicio de la especulación sobre otros temas referidos a la Historia de la Iglesia, a la Sagrada Escritura, la Patrística, la Espiritualidad, los documentos magisteriales y muchos otros tópicos más con una gran cantidad de trabajos al respecto. “Teología” ha acogido una gran pluralidad los colaboradores desde profesores de la Facultad de Teología y otras instituciones, laicos y mujeres teólogas, pensadores de otras religiones, etc.

La Revista “Teología”, gracias a su autonomía teológica notable y su matriz propia de pensamiento, así como por la calidad de los trabajos publicados, fue consolidándose y ocupando un lugar de importancia y referencia en el mundo de las publicaciones teológicas latinoamericanas, como un lugar de especulación teológica inculturada y para el mundo.

No puedo dejar de destacar la incansable labor de algunos teólogos de la Facultad que desde el inicio han aportado a la Revista y siguen contribuyendo con ella. La marca de Lucio Gera en estos cincuenta años de “Teología” es notable. Sus reflexiones iniciaron en el primer número y siguieron acompañando el quehacer teológico de la Revista hasta en sus números más recientes como un guía silencioso y sabio, presente y perdurable.¹²⁹ De igual manera cabe

¹²⁸ Véase C. M. GALLI, “Nuestra facultad de teología en perspectiva histórica: desde su origen (1915) y a hacia su centenario (2015)”, *Teología* 88 (2005) 667-698.

¹²⁹ El artículo más reciente y póstumo de L. Gera en la Revista es en el año 2013: L. GERA, “Vocación sacerdotal y ministerio teológico” *Teología* 111 (2013) 59-68. El artículo original es del año 2007 y fue entregado por C. Galli al director de la Revista luego del fallecimiento de L. Gera como muestra de la relación de su ministerio teológico con su vocación sacerdotal.

mencionar a los infatigables trabajadores que han donado un parte de sus vidas a esta Revista entregando una gran cantidad de artículos a “Teología”: entre ellos destaco en primer lugar a Eduardo Briancesco y Ricardo Ferrara cada uno con 26 colaboraciones, Carlos María Galli con 22, Cecilia Inés Avenatti de Palumbo con 18, Luis Heriberto Rivas, Juan Guillermo Durán y Víctor Manuel Fernández con 17 cada uno, entre los más prolíficos, además de contar todos ellos con aportes para otras publicaciones.

Al finalizar este breve recorrido por la vida de nuestra Revista, es un buen momento para recordar las palabras de Lucio Gera en su primer número:

“Mediante su publicación, desea nuestra Facultad tender simplemente a su propio desarrollo y a su madurez. Si hay entonces alguna pretensión –Dios no quiera que sea jactancia– ella consiste solamente en salir de la infancia, en dejar atrás aún la adolescencia, para entrar en un estado adulto. O bien, lo que pretendemos no es más que darnos un medio para tratar de ser lo que está decretado que seamos: Una Facultad de Teología”.¹³⁰

Nuestro querido último director de la Revista Gabriel Nápole nos dejaba un pensamiento sobre estas mismas palabras en la presentación del número 110: “cincuenta años después, la revista se ha confirmado en este camino y siendo ‘palabra escrita que da cuenta de nuestra investigación’, desea continuar aportando con humildad al desarrollo del pensamiento teológico de Argentina”.¹³¹

¹³⁰ L. GERA, “Presentación” *Teología* 1 (1962) 2.

¹³¹ G. NÁPOLE, “Presentación” *Teología* 110 (2013) 7.

Capítulo XVII

El Claustro de alumnos

MARÍA ANGÉLICA ARANA - SILVIA DIAZ

Las Universidades Medievales eran verdaderas comunidades entre profesores y alumnos, en las cuales además de la natural tarea de enseñanza de los docentes, se desarrollaban actividades de investigación y de diálogo que incluían activamente a los alumnos. De tal modo que, la Universidad desde sus orígenes ha incorporado a los alumnos como un auténtico *Claustro*, lo cual significa que lejos de tener un rol pasivo en la tarea de la educación, participa a través del diálogo, de la pregunta y de la organización de actividades.

Un ejemplo de este hecho, en nuestra Facultad, es la existencia del Centro de Estudiantes que, además de representar a los alumnos ante las autoridades y el Consejo Académico de la Facultad, organiza actividades festivas y de reflexión. Entre ellas, la más destacada es la Jornada Anual del Centro de Estudiantes. Este Centro tiene unos Estatutos que le garantizan su organización interna, la elección de sus autoridades y el cumplimiento de sus fines.

Los alumnos de la Facultad expresan además, a través del estudio, su compromiso con la evangelización; y muchos de ellos con el paso de los años se han incorporado al Claustro Docente. Hemos querido presentar en este capítulo, como expresión del Claustro de alumnos, a aquéllos más destacados en las distintas carreras de nuestra Casa.

1. Alumnos que obtuvieron Medalla de oro

1982	Fernando José Ortega
1983	Pablo Luis Martínez Bacigalupo
1985	Luis Mariano Montemayor
1987	Gabriel Horacio Delgado
1988	Alejandro María Lamberti